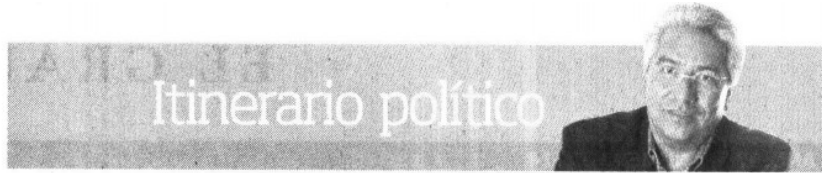


Fecha <b>27.07.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>2</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------



**POR RICARDO ALEMÁN** [aleman2@prodigy.net.mx](mailto:aleman2@prodigy.net.mx)  
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

## Traiciona Felipe al PAN

La crisis política, de identidad y doctrinaria que vive el PAN —y la manera en que es resuelta por Felipe Calderón—, va mucho más allá de un mero revés electoral. En el fondo parece que asistimos a un golpe de timón que para no pocos azules es una traición al partido, a su historia y doctrina.

Y el traidor se llama Felipe Calderón, despacha en Los Pinos y trabaja de Presidente de los mexicanos. ¿Por qué abundan los que insisten en la traición? La explicación podría estar en esa poco clara relación del partido con el poder. Y es que si apelamos a la memoria, concluiremos que la vocación fundacional del PAN —desde 1939—, no era el poder, sino el apostolado democrático. Vamos por partes.

En la abundante literatura sobre las siete décadas de vida del PAN son frecuentes las referencias y citas —de dirigentes y estudiosos del partido azul—, de que el mayor tesoro y virtud del PAN en 70 años de vida era su independencia frente al poder. Además era la diferencia fundamental del PAN respecto al PRI.

Si la vocación del PAN era construir ciudadanos libres, más que acceder al poder, ¿cómo es que accede al poder en 2000? Resulta que la historia cambió en 1987, cuando llegaron a la dirigencia azul los líderes del grupo que hoy detenta el poder presidencial. Luis H. Álvarez fue el jefe que —ante la fractura del PRI—, cam-

bió el apostolado democrático por la “política total”, que no era más que detonar la vocación de poder que llevó a Clouthier a la contienda de 1988. El ideólogo del grupo era Carlos Castillo Peraza, y sus alumnos más avanzados eran, en ese orden, Felipe Calderón y Germán Martínez.

Ya en el poder, los azules comprobaron la utopía sobre la que se construyó el PAN —de un partido distante del poder—, y que su crítica al binomio PRI-gobierno había sido —por decirlo suave— injusta. Fox le arrebató el partido a Felipe Calderón para ganar en 2000 y gobernar —e impuso a su leal Luis Felipe Bravo Mena (primero), y luego a Manuel Espino. Calderón le encomendó al partido a su leal Germán Martínez y pretende imponer a César Nava. Y el que opera la imposición desde Los Pinos se llama Luis Felipe Bravo Mena. ¿Y dónde está el problema?

Fácil. En la incongruencia. El PAN vivió casi siete décadas con el discurso de partido alejado del poder. Y cuando llegó, Fox y Calderón hicieron lo mismo que Zedillo, Salinas, De la Madrid... En enero, en Davos, se vieron Calderón y Zedillo. El primero dijo que ya entendía al segundo. Sin duda, el poder los hace iguales. ¿O no?

### EN EL CAMINO

Por cierto, cuestionar la imposición de Calderón en el PAN no significa avalar a Espino, Creel y otros brebajes.

